

BIC ESCRITOR LECTOR

Cuando volví a la zona de la reunión, todos estaban serios.

Noté enseguida que la única mujer de la sala se había recompuesto. Había cerrado todas las ventanas que daban a las hermosas vistas, casi como una monja, aunque su ropa sugería una profesión del espíritu completamente distinta.

El ajuste ayudó a la conversación.

Mi atención se desplazó directamente hacia los hombres.

Estaban claramente preocupados. Temían perder la autoridad que acompaña al cargo escrito en la puerta de su despacho. Solo eso ya revelaba mucho sobre sus capacidades.

Eran empleados.

Ya casi nadie se acuerda de eso.

No eran los dueños.

Empecé con una breve introducción y una observación sencilla.

Cuando un hombre o una mujer entra en una sala con los útiles de limpieza, todo el mundo nota al instante si la escoba es nueva, porque una escoba nueva suena distinto.

Se me quedaron mirando.

Mi francés de colegio ayudaba, aunque los años hablando otros idiomas influían de vez en cuando en la pronunciación.

Sonreí.

Luego expliqué que Bing había convertido mi publicación en un punto de referencia, situándola entre las búsquedas relacionadas con Gillette y permitiendo que los analistas de Wall Street sonrieran y reflexionaran sobre ella. Google, en cambio, la había tratado como una mera presencia con poca influencia dentro de su ecosistema web. En cuanto a Yandex, en Rusia, en la práctica la había despojado de toda relevancia.

Y sin embargo allí estaba yo.

De pie en mi ciudad natal.

Con todo el consejo de administración de BIC France a la puerta de mi casa.

Acompañado por Chanel, que seguía siendo el único verdadero valor añadido de la reunión.

Yo seguía siendo solo un escritor.

Más que nunca, comprendí el poder de la narrativa. Tener empezaba a ser más interesante que poseer.

Y las personas seguían siendo el primer recurso de toda empresa. La solución inteligente nunca era mandar a nadie a casa. La solución inteligente era cambiar las cosas con ideas. Es exactamente lo que las mujeres les hacen a los hombres desde el momento en que nacen.

Antes de irme, abrí mi cartera de trabajo. Mientras me disponía a despedirme, dejé sobre la mesa un paquete sellado. Dentro había diez bolígrafos. Les pedí que no lo abrieran hasta que me hubiera ido.

Chanel se volvió hacia mí. “¿Adónde va?”

Sonreí. “Voy a escribir una historia y a cambiar el mundo de las personas. Por fin sé cómo se hace. La única diferencia es que lo que yo propongo con mi escritura siempre es mejor”.

Cuando me marché, abrieron el paquete. Dentro encontraron un nombre impreso en cada bolígrafo: BICGILLETTENARRATIVE.

Había nacido durante una simple reunión. Y como tantas cosas simples, se volvió inolvidable.

Ferdinando